

El problema del sufrimiento en la teoría crítica contemporánea

Agustín Lucas Prestifilippo (IIGG-UBA)

Resumen: A raíz de los diversos efectos que el neoliberalismo global produce en las subjetividades contemporáneas, algunos de los estudios actuales de la teoría social crítica de la Escuela de Frankfurt han otorgado un lugar destacado en sus perspectivas analíticas al problema del sufrimiento como un concepto de significación no solamente teórica, sino también ético-política. Esto puede observarse en los escritos recientes de Axel Honneth y Christoph Menke –por nombrar sólo algunos–, quienes han enfatizado como una de las tareas fundamentales de la actual teoría crítica el diagnóstico interpretativo de aquellos fenómenos de padecimiento que se expresan en las manifestaciones contemporáneas de la cultura capitalista. Esta determinación "negativista" de la teoría crítica reconoce un legado no del todo explicitado que aquí quisiéramos analizar a los fines de comenzar a responder estas preguntas. Nos referimos a la teoría social de Theodor Adorno. En esta ocasión nos proponemos reconstruir este linaje adorniano en los autores mencionados con el objetivo de esclarecer los conceptos necesarios para dar cuenta de los desafíos teóricos que la actual configuración neoliberal del capitalismo presenta a las ciencias sociales.

Palabras clave: Teoría Crítica, neoliberalismo, sufrimiento social

1.- Introducción

A raíz de los diversos efectos que el neoliberalismo global produce en las subjetividades contemporáneas, algunos de los estudios actuales de la teoría social crítica de la Escuela de Frankfurt han otorgado un lugar destacado en sus perspectivas analíticas al problema del sufrimiento como un concepto de significación no solamente teórica, sino también ético-política. Esto puede observarse en los escritos recientes de Axel Honneth y Christoph Menke –por nombrar sólo algunos–, quienes han enfatizado como una de las tareas fundamentales de la actual teoría crítica el diagnóstico interpretativo de aquellos

fenómenos de padecimiento que se expresan en las manifestaciones contemporáneas de la cultura capitalista.

Un caso ejemplar de estos fenómenos se observa en los modos de significar por parte de los sujetos las nuevas formas de organización social en el trabajo que instituye la globalización capitalista. Pero el análisis no solamente se restringe al ámbito laboral, sino que también aspira a proponer interpretaciones en otros objetos de estudio más opacos para la perspectiva del analista, como pueden ser las expresiones estéticas.

Esta atención teórica sin embargo no tiene nada de evidente. En efecto, ella produce interrogantes que requieren de mayor estudio: ¿en qué sentido la teoría social puede atender al problema de los “sufrimientos invisibles” en la sociedad siendo éstos en principio fenómenos individuales? ¿No desemboca así la teoría social crítica, como sostiene Nancy Fraser en una conocida polémica, en una *psicologización* de fenómenos sociológicos? Esta determinación “negativista” de la teoría crítica reconoce un legado no del todo explicitado que aquí quisiéramos analizar a los fines de comenzar a responder estas preguntas. Nos referimos a la teoría social de Theodor Adorno. En esta ocasión nos proponemos reconstruir este linaje adorniano en los autores mencionados con el objetivo de esclarecer los conceptos necesarios para dar cuenta de los desafíos teóricos que la actual configuración neoliberal del capitalismo presenta a las ciencias sociales.

2.- La dinámica neoliberal del desprecio

La teoría crítica de la Escuela de Frankfurt puede ser caracterizada como un modelo teórico que ha sabido conjugar el diagnóstico de la actualidad orientado históricamente con un análisis social fundamentado en evidencia empírica. Según la perspectiva de la Teoría Crítica, no es posible perder de vista el contexto constitutivo del que la misma teoría es un emergente. A esto se refería Max Horkheimer en su ensayo paradigmático sobre “Teoría tradicional y Teoría Crítica”, cuando sostenía que “la influencia del desarrollo social en la estructura de la teoría (...) forma parte de su propio contenido”.

Sin embargo, aquello que diferencia a la teoría crítica de la sociedad de la teoría tradicional no sería tanto, o mejor: no sería solamente, esta capacidad auto-reflexiva de referirse al contexto social de emergencia, esto es: la experiencia pre-científica, que explica la *génesis* de las proposiciones teóricas, sino más bien, el *modo* de relacionarse con este

contexto y los *efectos* que esas proposiciones pueden producir en él. En esta manera de relacionarse con la realidad social de su tiempo, la teoría asume su función verdaderamente *crítica*. Según Horkheimer, la teoría debe relacionarse con aquellas luchas de los movimientos sociales orientados a la emancipación de colectivos humanos vulnerados por la sociedad capitalista. De esta forma, la teoría se asume como teoría crítica cuando contribuye al proceso de transformación social en el sentido de una “trascendencia intramundana”. Vale decir, que el conocimiento no se ubica por fuera del objeto que intenta conocer, puesto que sujeto y objeto forman parte de una misma realidad. Dice Horkheimer que “Cada una de las partes de la teoría presupone la crítica y la lucha contra lo existente en la dirección determinada por ella misma”. La Teoría Crítica sería así una objetivación científica de una actividad crítico-práctica. Sólo porque la Teoría Crítica es capaz de influir en la misma praxis social de la que ella se sabe producto, deviene momento práctico y transformador dentro de la realidad social que ella misma investiga. Este entrecruzamiento de ambición teórica y posicionamiento político es el núcleo fundamental que ha diferenciado a la perspectiva de la teoría crítica desde los tiempos de la generación de Horkheimer hasta los ensayos contemporáneos de autores como Wolfgang Streeck, Jürgen Habermas, o Axel Honneth.

En nuestros días estos autores se han ocupado de contribuir a una teoría crítica del neoliberalismo contemporáneo, procurando distinguir las dimensiones de esta nueva fase de la historia de la acumulación capitalista a nivel mundial. En esta ocasión me interesa remarcar la interpretación propuesta por la teoría crítica de las ideologías, que analiza los efectos en la subjetividad contemporánea de la hegemonía global de la economía política neoliberal. Puesto que este énfasis en el problema de la ideología neoliberal continúa la senda trazada por una premisa metodológica presente desde los tiempos de la “primera generación” de la Teoría Crítica, a saber: que la teoría no puede mantener una referencia a una dimensión pre-científica de emancipación social sin dar cuenta sociológicamente de las disposiciones de las poblaciones que se están identificando como objeto a la praxis emancipatoria. Esta necesidad de determinación sociológica del interés emancipador dentro de la realidad social misma fue la que condujo a un abordaje, que no desestimó herramientas conceptuales del psicoanálisis, la antropología cultural, e incluso la teoría estética, de las ideologías que obstaculizaron los procesos de emancipación en los

movimientos sociales del siglo XX. La preocupación teórica por la ideología neoliberal en la teoría crítica contemporánea atiende a una misma necesidad de entender los procesos de consolidación de las expresiones político-culturales que profundizan tendencias regresivas en la distribución de la riqueza mundial y acrecientan las desigualdades sociales y económicas.

Pero, decía, que este pasaje por la teoría de la ideología se justifica aquí como una forma de acceder al estudio de los múltiples y variados efectos que produce la ideología neoliberal en la subjetividad contemporánea, reconociendo en este registro experiencial del mundo de la vida de los individuos el punto de referencia de una teoría crítica preocupada por identificar los intereses emancipadores en la realidad social del presente. En el análisis de esta dimensión experiencial de los individuos ubicaba Honneth la posibilidad de revitalizar la tradición de la teoría crítica, analizando la “dinámica social del desprecio” (Honneth, 2014: 266), esto es, el nexo existente entre la evolución estructural de la sociedad en general, dentro de cuya dinámica se ubica también la “superestructura” ideológica, y las experiencias de padecimiento de los sujetos.

3.- El lugar del padecimiento en la teoría social crítica de Adorno

El hincapié en ubicar el centro de las reflexiones de la teoría crítica en las experiencias de desprecio de los individuos se muestra como una acentuación negativista de la teoría crítica contemporánea que reconoce una ligazón subterránea con las formulaciones pioneras de la “primera generación” de la Escuela de Frankfurt, más específicamente, con la teoría social crítica de Theodor Adorno. A continuación me voy a detener a presentar brevemente algunos de los puntos más relevantes de la conceptualización adorniana acerca del problema del sufrimiento para la teoría social, identificando algunos de los dilemas teóricos y prácticos que subrayó Adorno a mediados del siglo XX.

La cuestión del sufrimiento ajeno aparece en la teoría social de Adorno de una manera privilegiada en sus reflexiones ético-políticas. Ellas se rigen por la difícil pregunta de cómo, bajo las condiciones sociales del capitalismo tardío, es posible atender al dolor del otro sin desembocar en formas de conocimiento y de acción que integren ese dolor en un “sistema” –filosófico-moral o jurídico-político– que convierta, en sus efectos, la intención de realizar un acto de justicia en su contrario, esto es: en reproducción de la violencia.

Frente a esta situación, aquello que todavía “le procura alguna esperanza” a la perspectiva crítica, a la vista del horror expresado por Auschwitz; esto es, aquello que hace posible que la crítica se distancie de las pretensiones de dominio contenidas en el punto de vista racional, es su capacidad para devenir “conciencia desgraciada” (Adorno, 2005: 191). Aquello que para Adorno logra activar esta disposición de la actitud crítica es la percepción del sufrimiento ajeno: “La más mínima huella de sufrimiento sin sentido en el mundo de la experiencia desmiente toda la filosofía de la identidad, que querría disuadir de él a la experiencia” (*Ibíd.*).

El sufrimiento ajeno que la actitud crítica percibe no puede ser reducido o integrado en una perspectiva compartida. Adorno se refiere a esta experiencia como la de un acceso a un padecer que es físico, y que por lo tanto impide cualquier ejercicio de empatía o identificación con el otro. La experiencia del sufrimiento físico es comunicativamente intransferible, se niega a ser traducida en un lenguaje común, y por lo tanto, impide por principio ser atendido por formas de conocimiento o de acción que le hagan justicia en un sentido enfático. Pero precisamente por eso, porque el sufrimiento “no tiene sentido”, es que rechaza cualquier intento de incluirlo en una narración que lo justifique. Aun cuando el sufrimiento no responda a “la forma de lo físico”, sino que asuma un tono moral, para Adorno detenta una raíz corporal que no puede ser extirpada. Entender al sufrimiento ajeno como sufrimiento físico apunta a entender aquello que de singular, irreductible e incommunicable hay en la alteridad que presenta el otro.

Ahora bien, Adorno insiste en que, si bien el sufrimiento se niega a su subsunción en una unidad de sentido que lo integre, la percepción del sufrimiento ajeno es, en efecto, la experiencia en la que se genera la posibilidad de una acción emancipadora. Si la materialidad del dolor físico del otro apareciese como un dato de la realidad, como un hecho natural, se resistiría a los intentos de comprensión y subsunción significativa, pero, también, haría imposible que su percepción desemboque en un cuestionamiento. El juicio sobre el dolor ajeno comparte con las constataciones de hecho en que se enfrenta ante una materialidad que excede cualquier pretensión de integración simbólica. Sin embargo, el juicio sobre el dolor ajeno es un juicio evaluativo: “el sufrimiento no debe ser” (*Ibíd.*: 191). A esto se refiere Adorno cuando sostiene que “lo específicamente materialista converge con lo crítico” (*Ibíd.*).

Por eso, para Adorno, el sufrimiento ajeno presenta una ambigüedad que merece ser analizada con mayor detalle. Por un lado, el sufrimiento ajeno siempre es, aun en sus formas más sublimadas y mediatizadas, sufrimiento físico: singular, intraducible y sobreabundante en relación a los intentos de significación de la conciencia ajena. Por otro lado, el sufrimiento ajeno presenta una “discursividad” que hace posible que sea percibido por el otro como motivo de un impulso moral.

Esta ambigüedad del objeto es la que explica la ambigüedad de la actitud que el sujeto tiene que adoptar si aspira a actuar moralmente. La acción moral es la acción de un “buen animal”, esto es: es la acción de un sujeto que no se imagina libre de sus propios “impulsos”, sino cuya acción consiste en expresar sus impulsos: “Los hombres sólo son hombres cuando no obran como personas ni siquiera se ponen como tales” (*Ibíd.*: 256). Por medio de su carácter somático el impulso de solidaridad se constituye miméticamente. Es una mimesis en la que sufrimos por el sufrimiento ajeno, vale decir, en la que reaccionamos ante el dolor ajeno como imaginamos que el otro reacciona a su dolor. Y aun cuando la repetición del dolor ajeno que realiza el impulso mimético de solidaridad no pueda ser entendida en los términos del pensamiento discursivo, repite el juicio del otro acerca de su sufrimiento, afirma con el otro que el “dolor tiene que cesar”.

4.- “Sufrimiento por indeterminación”

¿Cómo aparecen hoy, en la escena del neoliberalismo contemporáneo, estas dificultades que anota Adorno en el tratamiento de las experiencias de sufrimiento de los individuos? ¿Bajo qué paradigma se interpretan los padecimientos subjetivos que infringe la ideología neoliberal de nuestros días? ¿Aparecen a los ojos de la teoría crítica estas experiencias como el barrunto de un interés social emancipador?

Probablemente no podamos responder estas preguntas en el espacio de este trabajo. Sin embargo quisiera remarcar algunos elementos que hacen a la dinámica neoliberal del desprecio y que hoy está produciendo evidentemente una serie de experiencias de padecimiento subjetivo que la teoría crítica no puede desmerecer si pretende aún en estos tiempos de oscuridad y violencia reconocer los vestigios de transformación social y emancipación que se encuentran latentes en nuestro presente.

Uno de los momentos más significativos del modo en que hoy en día la ideología neoliberal produce efectos de desprecio en la subjetividad contemporánea es a partir de la dinámica de la precarización de la vida que observamos no solamente en el ámbito de la organización del ámbito de trabajo, y en las formas flexibilizadas de contratación de la mano de obra, sino también en realidad en todas las formas en las que el individuo se relaciona hoy en día con las formas sociales de asistencia y protección ofrecidas principalmente por el Estado, pero también por el resto de los ámbitos privados de la sociedad civil. Esta dinámica precaria del desprecio ha sido correctamente descrita por Butler en lo que respecta al modo en que la ideología neoliberal contemporánea produce ansiedad, angustia y sufrimiento por vías de una hiper-responsabilización de los individuos acerca de sus propios destinos sociales y económicos.

Según la ideología neoliberal contemporánea somos responsables de nosotros mismos, entendiendo esta idea de responsabilidad pura y exclusivamente como sujetos autosuficientes en términos económicos. Este énfasis en la responsabilidad individual de los sujetos se da en un contexto de socavamiento de las condiciones estructurales que garantizarían precisamente esa autosuficiencia, evidenciando así una contradicción profunda de la cultura capitalista contemporánea cuyos efectos en la subjetividad han sido reconocidos por la teoría crítica como de absolutamente perjudiciales: “moralmente se nos obliga a convertirnos en la clase de sujetos que justamente están excluidos por las propias condiciones estructurales del cumplimiento de esa normal” (Butler, 2016: 21).

La convivencia de políticas de austeridad en el plano económico precariza el mundo del trabajo a la vez que desregula la expansión mercantil, y en esa precarización se destruye la misma posibilidad económica de actuar de manera autónoma por parte de los individuos, ubicándolos entonces en una condición de falta y culpa frente al imperativo moral de la responsabilidad neoliberal. De esta manera se descarga en los individuos la responsabilidad acerca de sus fracasos sociales, asumiendo así la ideología neoliberal una auténtica faceta punitivista orientada al castigo y a la culpabilización de sus víctimas.

A los efectos en la subjetividad que produce esta lógica circular que asume la ideología neoliberal contemporánea la teoría crítica contemporánea le ha dado el nombre, recuperando una vieja denominación hegeliana, de “sufrimientos por indeterminación”. En estos fenómenos, los individuos padecen experiencias de desprecio de su propia

subjetividad con motivo de un desacople de sus vidas de la infraestructura social sobre cuya base se constituyen aspectos centrales de aquellas. En este sentido, se presupone aquí que el individuo consigue realizarse a sí mismo como persona en sus facetas básicas allí donde se relaciona con un conjunto de arreglos institucionales que le permiten llevar adelante una vida que merece según su perspectiva ser vivida. En este sentido, la teoría crítica contemporánea responde a la famosa afirmación de Adorno sosteniendo que una vida sólo puede ser reconocida como merecedora de ser vivida por quien la vive allí donde se dan garantías institucionales de una vida social igualitaria. En este sentido, cabe repetir una vez más el dictum adorniano: “no es posible una vida buena en un mundo falso”.

Bibliografía

Adorno, Th. *Dialéctica negativa*, Madrid, Akal, 2005.

Butler, J. *Cuerpos aliados y lucha política*, Buenos Aires, Paidós, 2016.

Honneth, A. *Crítica del agravio moral*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.

Honneth, A. *Sufrimiento por indeterminación*, Buenos Aires, Las cuarenta, 2015.

Horkheimer, M. *Teoría tradicional y teoría crítica*, Buenos Aires, Amorrortu, 2014.